

PARA LAS LECTURAS BREVES DE VÍSPERAS

(Tiempo de Navidad)

P. FARNÉS

NOTAS PREVIAS

1. Las lecturas breves del Oficio son y deben tratarse como «una verdadera proclamación de la Palabra de Dios» (IGLH, 45).
2. No obstante, la finalidad de estas lecturas es en parte distinta de las restantes perícopas bíblicas proclamadas en la liturgia. En ellas no se trata tanto de ir escuchando el conjunto del mensaje sino de «inculcar con intensidad algún pensamiento sagrado y poner de relieve determinadas palabras» que pueden pasar desapercibidas en las lecturas bíblicas extensas (IGLH 45).
3. Por ello para estas lecturas no se propone nunca una homilía: son suficientemente claras e inteligibles para que no necesiten explicación (en el Ordinario de la Liturgia de las Horas se alude a la homilía *únicamente* en Laudes y en Vísperas y sólo en el caso de que la lectura breve sea sustituida por una lectura más larga).
4. Por ello puede decirse que hacer una homilía sobre una lectura breve es, en cierta manera por lo menos, un tanto abusivo o desproporcionado. El binomio «proclamación de la palabra-homilía» quedaría desequilibrado si a la lectura *breve* (que es el elemento nuclear) siguiera una explicación *larga* (que es el elemento accesorio).
5. La no conveniencia de homilía en las lecturas breves se evidencia también por el hecho de que las lecturas breves han sido seleccionadas precisamente en razón de la centralidad y *claridad* de sus textos que por ello no necesitan explicación: «las lecturas breves han sido seleccionadas de forma que expresen de manera *clara* («distinción») una sentencia o exhortación.
6. Tanto en el Ordinario del Oficio divino, como en la IGLH (núm. 202) se sugiere para después de la lectura breve un breve silencio -no una homilía- para profundizar espiritualmente el sentido de un texto que se ha captado ya con facilidad.

7. Es en esta línea que aquí sugerimos una *breve reflexión* que más que explicar el texto de la lectura breve lo revalorice, pero sin comentarios. Esta breve reflexión viene a corresponder al breve silencio del que habla la Liturgia de las Horas.

SUGERENCIAS PARA AMBIENTAR LAS LECTURAS BREVES DE VÍSPERAS EN EL TIEMPO DE NAVIDAD

Terminada la lectura breve (a la que nunca debe añadirse «Palabra de Dios») y antes del responsorio (o en lugar del mismo; Cf. IGLH 49) un lector, distinto del que ha proclamado la lectura breve, puede leer (nunca desde el ambón) la siguiente reflexión.

25 de diciembre

El Cristo que contemplamos visiblemente en estos días es una persona histórica concreta, no un ángel ni una ideología. Los cristianos somos, en el conjunto de una humanidad que tiene hambre de Dios y de transcendencia, testigos excepcionales de una realidad inimaginable. De aquí la acumulación de verbos de la lectura que hemos escuchado: *ver con nuestros propios ojos, palpar con nuestras manos*. Es esta realidad la que nos hace cantar en la Eucaristía de estos días: «conocemos a Dios visiblemente para llegar al amor de lo invisible».

26 de diciembre

En nuestro mundo, tanto el que nos rodea exteriormente como el de nuestra conciencia interior, abundan las tinieblas. Dios, en cambio, es luz sin mezcla alguna de oscuridad. No existe un «Dios interior», que se pierda en el misterio y la oscuridad, y un «Dios luminoso» en sí mismo. Es un único y mismo Dios, lleno de luz, el inefable en sí mismo, el que se nos revela en Jesucristo.

27 de diciembre

Cristo ha realizado la liberación de la humanidad desde las raíces, desde dentro. El Hijo de Dios se ha hecho *carne*, es decir debilidad, para nosotros nos *espiritualicemos*. Tanto la encarnación del Verbo que contemplamos en estos días, como la encarnación de la Iglesia en las realidades humanas, son simples estadios provisionales o camino hacia una meta que siempre será «un vivir por el Espíritu». En Navidad se trata, por tanto, de los inicios de un misterio que culminará en Pentecostés: una *encarnación* en vistas a una *espiritualización* definitiva.

28 de diciembre

A quienes vivíamos -y tenemos tendencia de continuar viviendo- «como los demás», Dios nos ha mostrado su bondad y misericordia y, en Cristo, nos ha otorgado, sin haberlo merecido, una nueva vida. El niño de Belén, el que vive para siempre en su reino, «por el gran amor con que nos amó» nos ha convertido en ciudadanos del cielo.

29 de diciembre

La experiencia de vida que vivimos los cristianos de hoy no es una «novedad de nuestro tiempo». El niño de Belén que contemplamos en estos días es la misma realidad y mensaje, el mismo Señor y el mismo Cristo, que contemplaron desde los orígenes, desde las primeras generaciones cristianas; más aún, lo que contemplaron los ángeles antes de la Encarnación y lo que «desde el principio» antes de los siglos, el Padre contemplaba ya en su eternidad. Esto mismo lo contemplamos ahora nosotros en Jesús hecho carne.

30 de diciembre (Sagrada Familia)

Jesús, al hacerse carne, «actuó como un hombre cualquiera», se pareció en todo a sus hermanos, vivió entre los hombres y quiso ser miembro de una familia humana. De esta forma santificó la familia a la que luego elevó a la categoría de sacramento para que los esposos en su mutua entrega significaran y fueran como injertados en el amor y en la entrega que él mismo hizo de su propia persona a la Iglesia-esposa.

31 de diciembre (I Vísperas de Santa María, Madre de Dios)

Hace ocho días inaugurábamos las solemnidades de Navidad, contemplando como Dios «envió a su Hijo» para iniciar la culminación de los tiempos definitivos. Pero este Hijo vino «naciendo de una mujer». Hoy, en este día octavo, ponemos nuestros ojos en esta mujer que nos ha abierto el camino de la salvación.

1 de enero (Santa María, Madre de Dios)

Una mujer, Eva, nos trajo la perdición. El Hijo de Dios, para rescatarnos de esta perdición, quiso nacer también de otra mujer. Contemplamos, llenos de admiración y veneración, a esta Madre del Salvador, trono de la gracia, puerta del cielo.

2 de enero

Las tinieblas son la situación en la que se encontraba la humanidad antes de la venida de Cristo y la condición en la que también nosotros estamos inmersos siempre que prescindimos de Cristo. El reino del Hijo amado, al que hemos sido trasladados, es, en cambio, un reino de luz y de perdón. Este tránsito es la gran realidad que celebramos en estos días y que se realiza en la muerte y resurrección de Jesucristo que actualizamos con sentimientos de acción de gracias principalmente en la Eucaristía.

3 de enero

La luz alegra e ilumina; la luz es símbolo de todo lo bueno y puro. Lo contrario, lo malo, se halla simbolizado en las tinieblas. El Hijo de Dios, al hacerse hombre, nos ha llevado a la luz y, con su sangre, nos ha limpiado del pecado.

4 de enero

La vida cristiana en su realidad más profunda es una vida «por el Espíritu». Y es para que podamos vivir «por el Espíritu» que Dios, que es Espíritu, se ha encarnado en nuestra humanidad. El Hijo de Dios hecho hombre es, pues, el camino para que nuestra carne alcance la vida del Espíritu. Con esta finalidad Dios envió al Hijo en nuestra carne. En el niño de Belén estamos invitados a contemplar la «carne» que, destruida más tarde por la muerte en la cruz, resucitará y nos comunicará el Espíritu.

5 de enero

(I Vísperas de la Epifanía)

Con las Vísperas de este día inauguramos la solemnidad de la manifestación del Señor. *Manifestación* fue ya Navidad, y así lo recordábamos desde la primera misa de aquel día. Pero hoy somos invitados a celebrar como esta *manifestación* de Jesucristo se hace patente hasta los confines del mundo.

6 de enero

(II Vísperas de la Epifanía)

Cerramos la celebración de este día alegrándonos de nuevo porque ha aparecido la bondad de Dios y su amor al hombre. Navidad-Epifanía es esencialmente esto: manifestación, aparición, epifanía: «el que era invisible por su naturaleza se ha hecho visible al adoptar la nuestra» (prefacio II de Navidad); «la luz de la gloria del Señor ha brillado ante nuestros ojos para que conozcamos a Dios visiblemente (prefacio I de Navidad).

PER A LES LECTURES BREUS DE VESPRES (Temps de Nadal)

P. FARNÉS

NOTES PRÈVIES

1. Les lectures breus de l'Ofici són i s'han de tractar com "una veritable proclamació de la Paraula de Déu" (OGLH, 45).
2. No obstant, la finalitat d'aquestes lectures és en part diferent de les restants perícopes bíbliques proclamades en la litúrgia. En elles no es tracta tant d'anar escoltant el conjunt del missatge, sinó d'"inculcar amb intensitat algun pensament sagrat i posar en relleu determinades paraules" que poden passar desapercebudes en les lectures bíbliques extenses (OGLH, 45).
3. Per això per a aquestes lectures no es proposa mai una homilia: són suficientment clares i intel·ligibles perquè no necessitin explicació (a l'Ordinari de la Litúrgia de les Hores es fa al·lusió a l'homilia *únicament* a Laudes i Vespres i només en el cas que la lectura breu sigui substituïda per una lectura més llarga).
4. Per això es pot dir que fer una homilia sobre una lectura breu és, en certa manera almenys, una mica abusiu o desproporcionat. El binomi "proclamació de la paraula-homilia" quedaria desequilibrat si a la lectura *breu* (que és l'element nuclear) li seguís una explicació *llarga* (que és l'element accessori).
5. La no conveniència de l'homilia en les lectures breus és palesat també pel fet que les lectures breus han estat seleccionades precisament en raó de la centralitat i *claredat* dels seus textos que per això no necessiten explicació: "Les lectures breus han estat seleccionades de manera que expressin de forma *clara* ("distincte") una sentència o exhortació".
6. Tant a l'Ordinari de l'Ofici diví com a l'OGLH (núm. 202) es suggereix per a després de la lectura breu un breu silenci -no una homilia- per a aprofundir espiritualment el sentit d'un text que s'ha captat ja amb facilitat.

7. És en aquesta línia que aquí suggerim una *breu reflexió* que més que explicar el text de la lectura breu el revaloritzi, però sense comentaris. Aquesta breu reflexió ve a correspondre al breu silenci de què parla la Litúrgia de les Hores.

SUGGERIMENTS PER A AMBIENTAR LES LECTURES BREUS DE VESPRES DEL TEMPS DE NADAL

Acabada la lectura breu (a la qual mai s'hi ha d'afegir "Paraula de Déu") i abans del responsori (o en lloc del mateix; cf. OGLH, 49) un lector, diferent del que ha proclamat la lectura breu, pot llegir (mai des de l'ambó) la següent reflexió.

25 de desembre

El Crist que contemplem visiblement aquests dies és una persona històrica concreta, no pas un àngel ni una ideologia. Els cristians som, en el conjunt d'una humanitat que té fam de Déu i de transcendència, testimonis excepcionals d'una realitat inimaginable. D'aquí l'acumulació de verbs de la lectura que hem escoltat: *ho hem vist amb els nostres ulls, ho hem tocat amb les nostres mans*. És aquesta realitat la que ens fa cantar a l'Eucaristia d'aquests dies: "Així, tot coneixent Déu d'una forma visible, som atrets a l'amor dels béns invisibles".

26 de desembre

En el nostre món, tant el que ens envolta exteriorment com el de la nostra consciència interior, hi abunden les tenebres. Déu, en canvi, és llum sense cap barreja d'obscuritat. No existeix un "Déu interior", que es perdi en el misteri i l'obscuritat, i un "Déu lluminós" en ell mateix. És un únic i mateix Déu, ple de llum, l'inefable en ell mateix, el que se'ns revela en Jesucrist.

27 de desembre

Crist ha realitzat l'alliberament de la humanitat des de les arrels, des de dintre. El Fill de Déu s'ha fet *carn*, és a dir feblesa, perquè nosaltres ens *espiritualitzem*. Tant l'encarnació del Verb que contemplem aquests dies, com l'encarnació de l'Església en les realitats humanes, són simples estadis provisionals o camí cap una meta que sempre serà "un viure per l'Esperit". Per Nadal es tracta, per tant, dels inicis d'un misteri que culminarà a la Pentecosta: una *encarnació* en vistes a una *espiritualització* definitiva.

28 de desembre

Als qui vivíem -i tenim tendència a continuar vivint- "igual que els altres", Déu ens ha mostrat la seva bondat i misericòrdia i, en Crist, en ha atorgat, sene haver-ho merescut, una nova vida. L'infant de Betlem, el que viu per sempre en el seu regne, "ens ha estimat tant" que ens ha fet ciutadans del cel.

29 de desembre

L'experiència de vida que vivim els cristians d'avui no és una "novetat del nostre temps". L'infant de Betlem que contemplem aquests dies és la mateixa realitat i missatge, el mateix Senyor i el mateix Crist, que contemplaren des dels orígens, des de les primeres generacions cristianes; més encara, el que van contemplar els àngels abans de l'Encarnació i el que "des del principi", abans dels segles, el Pare contemplava ja en la seva eternitat. Això mateix ho contemplem ara nosaltres en Jesús fet carn.

30 de desembre (Sagrada Família)

Jesús, en fer-se carn, "començà de captenir-se com un home qualsevol", es va semblar en tot als seus germans, va viure entre els homes i va voler ser membre d'una família humana. D'aquesta manera va santificar la família a la qual després va elevar a la categoria de sagrament perquè els esposos en la seva mútua entrega signifiquessin i fossin com empeltats en l'amor i en l'entrega que ell mateix va fer de la seva pròpia persona a l'Església-esposa.

31 de desembre (I Vespres de Santa Maria, Mare de Déu)

Fa vuit dies inauguràvem les solemnitats del Nadal, contemplant com Déu "va enviar el seu Fill" per iniciar la culminació dels temps definitius. Però aquest Fill va venir "nascut d'una dona". Avui, en aquest dia vuitè, fixem el nostre esguard en aquesta dona que ens ha obert el camí de la salvació.

1 de gener (Santa Maria, Mare de Déu)

Una dona, Heva, ens va dur la perdició. El Fill de Déu, per rescatar-nos-en, va voler néixer també d'una altra dona. Contemplem, plens d'admiració i veneració, aquesta Mare del Salvador, tron de la gràcia, porta del cel.

2 de gener

Les tenebres són la situació en la qual es trobava la humanitat abans de la vinguda de Crist i la condició en què també nosaltres som immersos sempre que presecindim de Crist. El regne del Fill estimat, al qual hem estat traslladats, és en canvi, un regne de llum i de perdó. Aquest trànsit és la gran realitat que celebrem aquests dies i que es realitza en la mort i resurrecció de Jesucrist que actualitzem amb sentiments d'acció de gràcies principalment a l'Eucaristia.

3 de gener

La llum alegre i il·lumina; la llum és símbol de tot el que és bo i pur. El contrari, el que és dolent, és simbolitzat en les tenebres. El Fill de Déu, en fer-se home, ens ha dut a la llum i, amb la seva sang, ens ha rentat del pecat.

4 de gener

La vida cristiana en la seva realitat més profunda és una vida "per l'Esperit". I és perquè puguem viure "per l'esperit" que Déu, que és Esperit, s'ha encarnat en la nostra humanitat. El Fill de Déu fet home és, doncs, el camí perquè la nostra carn assoleixi la vida de l'Esperit. Amb aquesta finalitat Déu va enviar el seu Fill en la nostra carn. En l'infant de Betlem som invitats a contemplar la "carn" que, destruïda més tard per la mort a la creu, ressuscitarà i ens comunicarà l'Esperit.

5 de gener (I Vespres de l'Epifania)

Amb les Vespres d'aquest dia inaugurarem la solemnitat de la manifestació del Senyor. *Manifestació* ho va ser ja el Nadal, i així ho recordàvem des de la primera missa d'aquell dia. Però avui som invitats a celebrar com aquesta *manifestació* de Jesucrist es fa patent fins a l'extrem del món.

6 de gener (II Vespres de l'Epifania)

Tanquem la celebració d'aquest dia alegrant-nos novament perquè ha aparegut la bondat de Déu i el seu amor a l'home. Nadal-Epifania és essencialment això: manifestació, aparició, epifania: "Essent invisible com a Déu, aparegué visible com a home" (prefaci II de Nadal); "una nova llum de la vostra glòria ha il·luminat els ulls de la nostra ànima. Així, tot coneixent Déu d'una forma visible, som atrets a l'amor dels béns invisibles" (prefaci I de Nadal).